

EL DESIERTO

(De *La Cautiva*).

Era la tarde, y la hora
En que el sol la cresta dora
De los Andes. — El Desierto
Inconmensurable, abierto
Y misterioso, a sus pies
Se extiende; triste el semblante,
Solitario y taciturno
Como el mar, cuando un instante
Al crepúsculo nocturno,
Pone rienda a su altivez.

Gira en vano, reconcentra
Su inmensidad y no encuentra
La vista, en su vivo anhelo,
Do fijar su fugaz vuelo,
Como el pájaro en el mar.
Doquier campos y heredades
Del ave y bruto guaridas,
Doquier cielo y soledades
De Dios sólo conocidas,
Que Él sólo puede sondar.

Ya el sol su nítida frente
Declinaba en occidente,
Derramando por la esfera
De su rubia cabellera
El desmayado fulgor.
Serenos y diáfanos el cielo,
Sobre la gala verdosa
De la llanura, azul velo
Esparcía misteriosa
Sombra dando a su color.

DIE WILDNIS

Es war am Abend, um die Stunde
 Wo golden glüht die weite Runde
 Der Anden. Ode stiert die Wildnis,
 Der Wüste unermesslich Bildnis,
 Geheimnisvoll an Bergesfuss
 Lang hingestreckt; den Blick in Trauer,
 Einsam, verhüllt in tiefem Schweigen,
 Dem Meere gleichend wenn ein Schauer
 Der ersten Nacht, im Dämmerreigen,
 Zügelt der stolzen Wogen Fluss.

Das Auge zwingt in seinen Spiegel
 Die Landschaft — endlos, ohne Hügel —,
 Doch hoffnungslos, in irrem Hasten,
 Sucht es nach einem Punkt zum Rasten
 Der Möve gleich auf hohem Meer:
 Allüberall nur flache Weiten,
 Für Wild und Raubzeug ein Verstecke;
 Allüberall nur Einsamkeiten,
 Des Himmels blaue Riesendecke...
 Ermessen mag sie Gott der Herr!

Schon senkt im Westen tief hernieder
 Die Sonne ihre müden Lider
 Und aus der blonden Strähnen Krauze,
 Hinstrahlend weit in fallhlem Glanze,
 Erlischt bereits der Hitze Wut.
 Durchsichtig glasig klärt der Himmel,
 Die Eb'ne gleisst gleich grünlich Feuer,
 Und drüber hin ein blau Gewimmel
 Von Farben luftig wie ein Schleier,
 Gedämpft durch Schwarz in ihrer Glut.

El aura moviendo apenas
Sus olas de aroma llenas,
Entre la hierba bullía
Del campo que parecía
Como un piélago ondear.
Y la tierra contemplando
Del astro-rey la partida
Callaba, manifestando,
Como en una despedida,
En su semblante posar.

Se puso el sol; parecía
Que el vasto horizonte ardía;
La silenciosa llanura
Fué quedando más obscura,
Más pardo el cielo, y en él,
Con luz trémula brillaba
Una que otra estrella, y luego
A los ojos se ocultaba,
Como vacilante fuego
En soberbio chapitel.

El crepúsculo entretanto,
Con su claroscuro manto,
Veló la tierra; una faja
Negra como una mortaja,
El occidente cubrió:
Mientras la noche bajando
Lenta venía, la calma
Que contempla suspirando,
Inquieta a veces el alma,
Con el silencio reinó.

ESTEBAN ECHEVERRÍA (1835).

Kaum regen heimlich sich die Lüfte,
 Die flüch'gen Träger zarter Düfte,
 Und über Gras und grüne Reiser
 Geht hin ein Zittern leis und leiser
 Wie Wellenkräuseln auf der See.
 In dumpfer Ruhe schaut die Erde
 Den Sonnenkönig abwärts steigen;
 Nicht zuckt im Antlitz Schmerzgebärde :
 Die Züge starren düst'res Schweigen,
 Mit Leid gemischt und Abschiedsweh!

Längst ist die Sonne nun versunken,
 Am Horizonte flammen Funken ;
 Die weite Eb'ne , tief in Schweigen ,
 Verdüstert mehr und mehr sich ; neigen
 Ins Braune fängt der Himmel an .
 Schon flimmert auf in schüchterm Lichte
 Ein, Sternlein, und nach kurzem Funkeln
 Entschwindet's wieder dem Gesichte,
 Doch wie ein Feuerschein im Dunkeln
 Blinkt bald es hoch vom Himmelsplan .

Der Dämm' rung Zwielight, vorgedrungen ,
 Hält nun die Erde fest umschlungen
 Mit seinem Mantel. Und ein Schleier ,
 Schwarz wie für eine Totenfeier ,
 Deckt nach und nach den Westen zu ,
 Nacht steigt aus dumpfen Tiefen , trauernd ,
 Heran mit langsam plumper Schwere ,
 Und vor sich sieht die Erde schauernd
 Erstarrt in grausend öder Leere ,
 Nur Schweigen rings und Grabesruh' .

ROBERT LEHMANN—NITSCHÉ (1917).

EL DESIERTO

DE ESTEBAN ECHEVERRÍA

(Versión libre. al alemán, de seis estrofas)

Esteban Echeverría ha de ser el primero que supo dar forma poética a la belleza dominadora del gran desierto pampeano. Su poema La Cautiva es y será siempre una de las perlas de la literatura nacional. Pero sucede que, como consecuencia de la época, sus bellas estrofas están interrumpidas por dos figuras artificiales que mezclan el conjunto real, verdadero y tan bien observado de la naturaleza argentina, con elementos heterogéneos. Algo de esto habrá sentido el mismo poeta, cuando escribía: "El primer designio al escribir La Cautiva fué pintar algunos rasgos de la fisonomía del desierto" (Obras V, p. XX); y sigue confesando que en la subconciencia estaba bajo la influencia de las tendencias estéticas de su época: "Para no reducir la obra a una mera descripción, dice, coloco en las vastas soledades de la Pampa dos seres ideales o dos almas unidas por el doble vínculo del amor y del infortunio".

Hoy en día nuestras ideas han cambiado. ¿Qué otra es la emoción sentida al leer las seis estrofas escogidas del "Desierto"! La versión libre al idioma alemán que ofrecemos para muchos no será más que una mera curiosidad literaria; que lo sea. Un poeta de la importancia de Echeverría merece que su bibliografía sea completada con toda clase de críticas, y también con documentos (como la versión que publicamos) que demuestren la reacción de su obra en la mente de personas oriundas de un pueblo psicológicamente muy distinto del pueblo argentino.

R. L-N.